

sus gases contaminantes, el protocolo los obliga a hacerlo. Asimismo, otra de las virtudes del Protocolo de Kioto es el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas (*common but differentiated responsibilities*), el cual reconoce que los países desarrollados son, principalmente, los responsables de los actuales niveles de gases de efecto invernadero que se encuentran en la atmósfera, como resultado de más de 150 años de actividad industrial y, por lo tanto, son los países que deben asumir la mayor carga en las obligaciones para revertir esta situación.

Con respecto a lo anterior, Aldy y Stavins (2007) señalan que el Protocolo de Kioto solo comprende las obligaciones de los países industrializados para limitar sus emisiones sin abordar otras restricciones o políticas de emisión para los países en proceso de industrialización. Así pues, el protocolo no obliga a grandes economías en desarrollo y crecimiento, como China, Brasil o la India.

Ahora bien, este instrumento continúa siendo un mecanismo internacional bajo el cual países desarrollados se han comprometido a reducir sus emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero. Fue acordado en el Anexo I que los Estados parte tomarían el liderazgo a través de una limitación cuantificable en sus emisiones y en los objetivos de reducción. Por ejemplo, en el año 2007, en su tercera reunión, tomando nota de las conclusiones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), argumentaron la necesidad de asumir compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero entre un 25% y un 40% por debajo de los niveles de 1990, por parte de los países industrializados para el periodo posterior al 2012, a fin de limitar un aumento global en la temperatura promedio.

Por otro lado, resulta importante destacar que el Protocolo de Kioto contiene, además, la posibilidad de generar